



«Estrellas las vi a millones, resultaba que aquel trompazo, no habiendo recibido uno tan fuerte ni parecido, vi un resplandor como si hubiera habido dentro del Teatro Olympia toda la Energía Eléctrica de Cataluña dentro, que con tanto disparo magnético que se me produjo en un segundo, vi todo el mundo y sus estrellas de arriba el globo terrestre; vi hasta a san Pedro que corría por dentro del barrio chino buscando la Criolla, buscando Gloria, vi siete curas y una monja, buscando una esponja para mí como saben soy fiel, pues él dice donde estás corazón, que te siento palpar, me voy a merendar, y comeré mucho, si no me disgusto.»

Unos minutos de guantes con un *sparring* no es un combate de boxeo. Se marcan los golpes, se prueban fintas, se baila sobre el cuadrilátero. Cuando Uzcudun preparaba la pelea contra Spalla en la Plaza de Toros La Monumental, el 18 de mayo de 1926, *El Mundo Deportivo* destacó el trato exquisito de Uzcudun hacia los púgiles que le entrenaban.

«Pasó luego al ring y al combate, siendo los encargados de darle réplica Alís (F.), Marco y Vidal, un amateur peso fuerte que parece prometer. Paulino, como es natural, no forzó contra sus *sparrings* ni aun pareció conceder gran importancia a los golpes que le iban destinados, como si

su consigna fuera preparar el golpe, en cuanto se preparaba la oportunidad lo señalaba y con esto parecía contentarse.»

Cuatro años después cometió un abuso con el más inocente de los boxeadores. Tras el golpe, Roca quiso reincorporarse al entreno, pero no se lo permitieron.

«Yo bajé del ring con la vergüenza mayor del mundo, hice un poco de respiratoria en el escenario y me marché a ducharme y me largué a la calle.

Luego, claro, iba por la calle y me decían: Oye, Roca, ¿qué pasó ayer con Uzcudun? –Pues nada, ¿qué querías que pasara? Que le hicieron que me diera un trompazo de mala índole.

Ya pagará ese *menager* burro con unos centenares de patadas.»

El combate debía celebrarse en domingo. El jueves anterior, 16 de octubre, Roca vio a Uzcudun en la terraza del Hotel Colón de la plaza de Catalunya, donde estaba tomando un aperitivo. Uzcudun parecía avergonzarse de lo sucedido. Volvieron a encontrarse antes de la velada de *sparrings* que organizó Dickson dos días después.



Paulino Uzcudun en la plaza de Cataluña, en medio de una gran expectación. Fotografías de la revista *Imatges*.

«Estaba solo, como la mayoría de las veces lo estoy yo.

¡Hola Roca! ¿Cómo estás, qué haces aquí tan solo? Dije yo: Estoy aquí contemplando cómo pasáis.»

Roca tenía salidas geniales. En el combate de *sparrings* se situó junto a Lou Brix para amedrentarle. Y como Brix le



Niños ante la vidriera del Hotel Colón.

hablaba en inglés y no le entendía, se dedicó a responderle en el árabe de oídas que había aprendido en la guerra del Rif:

«*Eseme narigueldi gandit be.*»

El combate se celebró el 23 de octubre de 1930 y reunió a más de noventa mil personas en el Estadio de Montjuic. Existen decenas de fotos de los preliminares y de la pelea, de los boxeadores, de los mánagers y los jueces, del público y de los periodistas que mandaban sus despachos a la redacción de periódicos de todo el mundo.

Resulta chistoso imaginar a Roca hablando en francés con Max Schmeling, el campeón alemán que se había desplazado a Barcelona para ver el combate.



Carnera y Uzcudun en el Estadio de Montjuïc, camino del ring para iniciar la pelea.



El público en las sillas de pista del Estadio de Montjuïc.
Fotografía de Josep M. Sagarra i Plana.